

Presentación

Eva M^a Valero Juan

En los primeros días de diciembre de 2009, cuando este volumen de *América sin nombre* prepara su inminente publicación, el Coloquio Internacional «Julio Ramón Ribeyro: la palabra del mudo», celebrado en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar en homenaje al 80 aniversario del narrador, viene a cerrar un año en el que la literatura peruana ha sido el centro de atención de varios homenajes, congresos y seminarios con motivo, fundamentalmente, de la celebración de una de sus obras cumbres y fundacionales: los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega. La feria del libro Ricardo Palma en homenaje a Julio Ramón Ribeyro, la presentación de *La palabra del mudo* en la editorial Seix Barral por Alonso Cueto, o el magnífico discurso de este último en el acto de su incorporación como nuevo miembro de la Academia Peruana de la Lengua convocan al público limeño, en estos mismos días, entorno a figuras principales que cierran un año verdaderamente fructífero para la literatura peruana.

Sentado a la izquierda del poeta Marco Martos, Presidente de la Academia Peruana de la Lengua –con quien hemos tenido el privilegio de contar en este monográfico–, Alonso Cueto incide en su discurso en la necesidad de aprender a leer en los textos la vida; esa vida que ellos, los escritores peruanos, han sabido leernos a lo largo de la intrincada historia del Perú en sus claves más profundas y desde los más diversos ángulos o puntos de mira. Entre estos ángulos, uno resulta especialmente significativo en la literatura peruana, si atendemos a la acusada tendencia, en esta tradición, hacia la penetración literaria del pasado. A modo de ejemplo, dos de los autores celebrados en este 2009, el Inca Garcilaso y Julio Ramón Ribeyro, horadaron el Perú desde la distancia europea y, en consecuencia, también desde otro tipo de distancia: la que impone el recuerdo. Efectivamente, el pasado, ya sea lejano o reciente, ha sido objetivo fundamental de la literatura peruana. Baste pensar en tantos otros escritores peruanos que coinciden, de un modo u otro, en la necesidad de esa revisión literaria de pasados que explican el hoy de esta Lima y de este país en continua transformación, y sobre los cuales profundizan varios de los trabajos que forman este monográfico.

Pero los homenajes no terminan en el Inca o en Ribeyro. El año ha sido central también para otras figuras principales de la literatura peruana: Ciro Alegría, a quien este año se ha celebrado en el centenario de su nacimiento, y José María Arguedas, escritor al que se ha homenajeado en Perú con todo tipo de actividades en el 98 aniversario de su nacimiento. En este trayecto de homenajes, revisiones y relecturas, la revista *América sin nombre* se ha querido sumar a este año peruanista para realizar un

recorrido construido con los aportes de prestigiosos peruanistas a través de aproximaciones críticas a su historia literaria; historia que, con fragmentos hechos de autores (el Inca, Arguedas, Vallejo, Ribeyro, Vargas Llosa, Blanca Varela...), academias, períodos, recuperaciones críticas y calas en los debates fundamentales de su tradición, es, ante todo, un nuevo esfuerzo de comprensión de esa vida que los textos encierran y de aristas tal vez inexploradas que la literatura y la historia de la cultura ofrecen siempre, incansables y proteicas, al pensamiento. El recorrido abarca en buena medida la historia, por lo que se ha optado, para la organización del índice, por una ordenación cronológica de los artículos atendiendo al período, autor u obra objeto de los mismos, situando en primer lugar, por su carácter panorámico, el artículo del director de esta revista, el profesor José Carlos Rovira.

Para cerrar estas líneas iniciales, quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos y cada uno de los participantes en este número de *América sin nombre* por su inestimable colaboración, que sin duda no sólo es fruto de un razonar, sino también de un sentir. A Raquel Chang-Rodríguez, a Marco Martos y a Eugenio Chang-Rodríguez, que nos ofrecieron el pasado mes de julio en la ciudad de Santander las conferencias que aquí se publican, agradezco muy especialmente el entusiasmo y el necesario lazo que, desde América, trabajan por estrechar y afianzar. En esa dirección, entre todos se hace posible que el inmenso aire trasatlántico que nos separa se convierta en un aire más liviano, un aire que también, felizmente, nos une. Sirva pues este número de *América sin nombre* no tanto como punto de llegada, sino mejor como punto de partida para proseguir pensando la literatura peruana y para continuar cimentando, con perseverancia, este puente necesario, ineludible.

Lima, diciembre de 2009